

El Monasterio de Santa María de El

El próximo día 29 de agosto se cumple el sexto centenario de la fundación por parte del rey Juan I de Castilla y León del monasterio de Santa María de El Paular. La Asociación de Amigos, reunida ayer en asamblea, aprobó el programa de actividades que se celebrarán a partir del 29 de septiembre, que ha sido la fecha elegida, y entre las que está incluida la bendición de un nuevo altar

donado por la Asociación para la basílica por parte del cardenal arzobispo de Madrid, Ángel Suquía y la posible presencia de Sus Majestades los Reyes. Cuando el monasterio está a punto de cumplir sus primeros seiscientos años de vida ha llegado el momento de hacer balance y de reclamar para él todas las obras de arte que un día albergó y que hoy se reparten por todo el país.

El 29 de agosto de 1390 el rey Juan I de Castilla y León asistió, junto al obispo de Sigüenza, que bendijo el solar, al comienzo de las obras de lo que habría de ser con el tiempo el monasterio de Santa María de El Paular. Fundación real, pues, para un real monasterio.

Fue Enrique II, el primero de la dinastía de los Trastámara, entronizada tras la muerte de Pedro I El Cruel, quien invitó a los cartujos a establecerse en Castilla en virtud de un voto. Éste consistía en erigir una casa a la orden fundada por San Bruno de Colonia por haberles destruido otra en una expedición militar a Francia, según consta en el atrio de la iglesia.

Una larga historia

Pero a los monjes no se les dio un lugar donde cobijarse hasta la época de su hijo, Juan I, que lo situó en el Valle del Lozoya, muy cerca de Rascafría, en una antigua reserva de caza de la familia real. Allí se edificaría el futuro monasterio. El rey seguía el movimiento reformista del Concilio de Palencia de 1388, que se celebró bajo la presidencia del cardenal Pedro de Luna (más tarde Benedicto XIII), que propugnó la fundación de los monasterios de Guadalupe, El Paular y San Benito de Valladolid.

Enrique III, hijo de Juan I, mandó erigir una capilla provisional, próxima al palacio de caza, y libró los primeros maravedíes para la construcción del edificio. A este lugar llegaron cuatro monjes, procedentes de la cartuja de Escala Dei de Cataluña. El rey Juan II, en 1419, asignó nuevas ayudas económicas para acelerar las obras que ya se habían puesto en marcha. Los Reyes Católicos, por su parte, mandaron construir el patio que lleva el nombre de Juan II, la portada principal y el atrio.

Los constructores del cuerpo principal de la iglesia fueron Abderramán de Segovia, arquitecto de origen musulmán, Alonso Esteban de Toledo, Juan García y Gabriel Gali. En el siglo XV se les unió Juan Guas, arquitecto oficial de los Reyes Católicos.

También fue notoria la predilección que

sentía el emperador Carlos I por «sus cartujos». Rafael Muñoz Ramírez, presidente de la Asociación de Amigos de El Paular, recuerda una anécdota atribuida al emperador: «cuentan que se sentía tan vinculado a la comunidad que, cuando todos temblaban bajo una tormenta en alta mar, tranquilizó a su cortejo al asegurarles que, en ningún momento, dejaban de orar por él los monjes del monasterio». Asimismo, Carlos III y Felipe IV añadieron sus escudos a las entradas de la iglesia y el transparente. Eran tiempos de esplendor.

Y no sólo los reyes mostraron su predilección por la Cartuja. Los artistas y los intelectuales

Este centenario sería una buena ocasión para devolver a El Paular todas las obras de arte que sufren un «exilio administrativo» que hoy no tiene razón de ser

tuales también dispensaron sus favores al monasterio. El presidente de la Asociación de Amigos de El Paular recuerda que «nunca faltaron pintores y poetas que la cantaran, como el olvidado Enrique de Mesa, señor de aquellas ruinas y bosques y trovador de la vida pastoril». También un espíritu ilustrado como el de Gaspar Melchor de Jovellanos, en pleno Siglo de las Luces, «buscó en la serenidad del valle y del monasterio la paz del alma y escribió allí la «Epístola a Anfriso», uno de los más bellos poemas del siglo XVIII».

Pero el 11 de octubre de 1835, con la desamortización, el monasterio fue exclaustrado. El Estado lo vendió por un precio simbólico. Más tarde, en 1876, quizá reconociendo haber tomado una decisión equivocada, lo declaró monumento histórico-artístico nacional. Pero la mayor parte de sus riquezas ya no estaban allí. Muchos de sus cuadros

(«San Bruno», de Pereira; «Santa Bárbara» y «Santa Magdalena», del duque de Cornejo; «San Miguel», de Luis Salvador de Cardona; «La Piedad» de Sánchez Cotán y «El Padre Eterno» y «La Virgen del Carmen», de Juan Pascual de Mena) se trasladaron a la vecina iglesia de Rascafría.

El coro, una obra del Renacimiento de gran belleza y que consta de cuarenta y cuatro sillas, está hoy en depósito en la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid. Los demás lienzos, entre los que se cuentan obras de Carducho, Palomino y Alonso Cano y que en 1940 pasaron al Museo Nacional de la Trinidad, se reparten actualmente entre el Prado y otros museos de nuestra geografía.

Los Amigos de El Paular

El 18 de julio de 1936 el terreno era expropiado por el Estado para construir una universidad de verano, proyecto que nunca llegó a buen término al estallar la guerra civil. También los Amigos de la Institución Libre de Enseñanza y la Escuela de Pintores demostraron su interés por el edificio. Ya en 1948 se restauró la Iglesia y se construyó un parador de turismo en el palacio de Enrique II.

Por fin, en 1954, se cede en usufructo el monasterio a una comunidad benedictina, cinco monjes en total, procedente de la abadía de Nuestra Señora de Valvanera, de la misma orden que los monjes de la abadía de Montserrat. Existía el deseo de crear en las proximidades de la capital un centro espiritual y de estudio parecido al catalán. Hoy viven allí diecisiete miembros, regidos por su prior, Ildelfonso Gómez.

Tras varios años de restauraciones, la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid ha acometido la empresa de restaurar el sagrario, llamado Transparente y que es una obra significativa del estilo churrigueresco. También la Comunidad Europea se ha mostrado interesada en que terminen las obras en El Paular. Sin embargo, aún hay muchas cosas por hacer. Como la restauración de las celdas de los antiguos cartujos, por ejemplo.

La Asociación de Amigos de El Paular, presidida por Rafael Muñoz Ramírez, que se de-

Paular, en busca del esplendor perdido

El monasterio celebrará su sexto centenario el próximo 29 de agosto con muchos de sus cuadros dispersos por nuestro país

La biblioteca es una pieza arquitectónica singular. Ha sido reconstruida pero no volverá a tener el esplendor de antaño

fine en sus estatutos como la «agrupación de todas aquellas personas que miran con simpatía la obra espiritual del mismo nombre y quieren colaborar con ella, prestando a los monjes que lo regentan su apoyo moral», celebró ayer su asamblea anual, adelantada en esta ocasión, pues la tradición dicta que se haga el día de San Benito, el 11 de julio. En el programa, como es habitual, se han sucedido una misa en la basílica del monasterio, la investidura de los nuevos miembros y la comida en el refectorio. Y una novedad: la aprobación del programa de actividades que se desarrollarán con motivo del seiscientos aniversario.

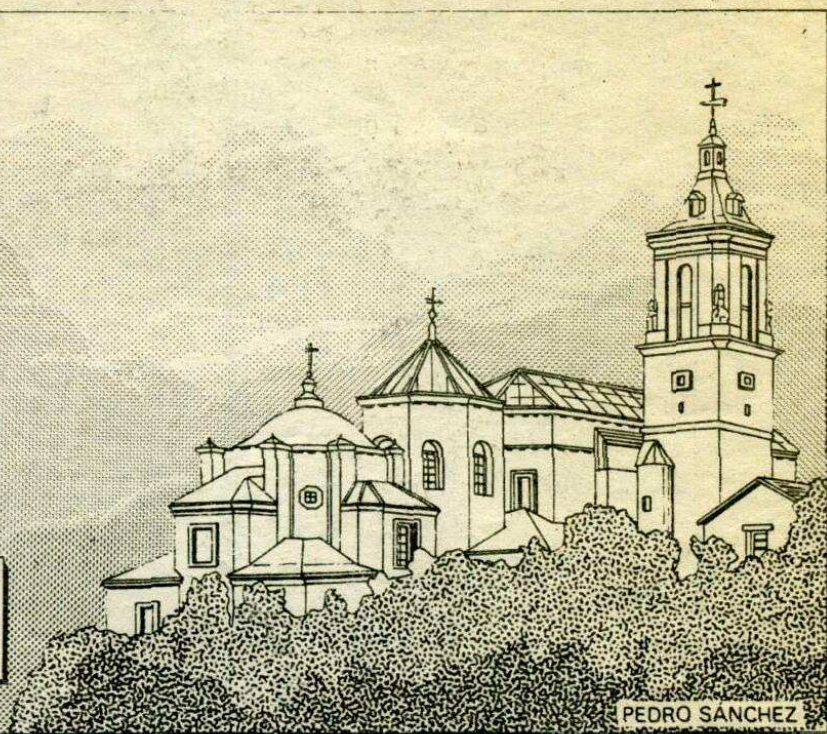
Las obras perdidas

Entre ellos, cabe destacar la celebración de un oficio al que han sido invitados sus Majestades los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía y en el que el cardenal arzobispo de Madrid, Ángel Suquía, bendecirá una nueva mesa de altar de nogal y mármol tallados, comprada por la Asociación. Este nuevo altar será, en palabras de Rafael Muñoz Ramírez, «el complemento necesario, en la liturgia actual, del extraordinario retablo de alabastro policromado» que, según una vieja tradición, fue un encargo del rey Juan II a un taller de Génova. Asimismo, en el programa están previstos un concierto en la basílica a cargo de una escolanía (aún sin confirmar), un fórum sobre los benedictinos en España y un seminario de estudios cartujanos, además de distintas sesiones académicas.

Pero todas estas celebraciones no tendrán el marco deseable. El monasterio no posee gran parte de sus obras. Según el presidente de la Asociación de Amigos de El Paular «el VI centenario es una buena ocasión de restituir al lugar para el que fueron creadas todas aquellas obras de arte que, si bien en un determinado momento estuvo justificado buscarles refugio en sitios seguros, no tiene hoy razón de ser para que permanezcan en lo que pudiéramos llamar exilio administrativo, cuando el monasterio, en gran parte reconstruido, goza de una efectiva vida monástica y de la protección del Estado y de la Comunidad ma-



MONASTERIO DE EL PAULAR



PEDRO SÁNCHEZ

El monasterio de Santa María de El Paular, enclavado en el valle del Lozoya

drileña». Uno de los objetivos de la Asociación es, precisamente, devolver al monasterio todas las obras de arte que albergó en su época de esplendor y que hoy están esparcidas por diferentes puntos de nuestra geografía.

La Biblioteca del monasterio de El Paular es una pieza arquitectónica singular. Ha sido en parte reconstruida y se han recuperado algunos libros. No obstante, no volverá a tener el esplendor de antaño.

La vida monástica se caracterizó siempre por su amor a los libros. Desde los más remotos tiempos aparece la biblioteca en su doble función de instrumentos de progreso de la sociedad, por una parte, y por otra, como medio de perfección individual. Este segundo aspecto era el que especialmente interesaba a los cartujos. El libro era para ellos el mejor compañero en la soledad y el guía de sus meditaciones. No trabajaban en común en la biblioteca, como hicieron otras órdenes, entre ellas los benedictinos; iban allí solamente a

elegir los libros que luego leían en sus celdas.

No se ha encontrado ningún catálogo de los libros que poseía el monasterio. Pero ha quedado constancia de que fue una de las bibliotecas más ricas de la Orden en España. Sin embargo, los libros ahora ya no están. Unos se encuentran en la Biblioteca Nacional, otros han sido dispersados o vendidos.

Este caso es más difícil de resolver que el de las obras de arte, catalogadas e inventariadas. Aunque es un proyecto de la Asociación de Amigos del monasterio dotar en un futuro de una buena biblioteca a El Paular. Como también consta en la agenda de proyectos a medio y largo plazo el comprar un nuevo órgano para la iglesia. Pero antes, todos los miembros desean que los cuadros vuelvan al lugar que les corresponde. «Ojalá —señala Rafael Muñoz Ramírez— que la celebración de estos seiscientos años propicie para ellos la vuelta al viejo hogar que nunca debieron verse obligados a abandonar».

Susana CARRÉ